

Universidad de los Andes

Maestría en Estudios Culturales

Políticas de la Representación

Juan Carlos Rico Noguera

---

## “TODOS POR UN NUEVO PAÍS”

### LA METÁFORA DEL HÉROE CIVILIZADOR EN EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO

La redacción del plan nacional de desarrollo es un evento fundamental dentro de la política colombiana, pues es la base de todas las actividades que el gobierno nacional se compromete a cumplir durante su periodo de actuación. Por ello mismo, es la razón de encendidas controversias donde se lucha por incluir o excluir demandas específicas. El plan nacional de este gobierno está en discusión, algunas negociaciones de trascendencia menor todavía están pendientes, sin embargo el gobierno ya lanzó las bases del plan, donde se promete la creación de un nuevo país que se sostiene sobre tres pilares igualmente relevantes: la paz, la equidad y la educación. El objetivo central de esta ponencia es desenmascarar las políticas que están detrás de la representación que implícitamente acompaña a la metáfora del nuevo país, la de un país violento, inequitativo e ignorante. Cabe mencionar que esta representación implícita es fruto del logocentrismo, patrón occidental de producción de significados mediante una estructura binaria positiva y negativa. Cada significado tiene un opuesto directo que encierra todas las posibilidades del ser, por ejemplo nuevo país/ viejo país, paz/violencia, equidad/inequidad, o educación/ignorancia

Mi hipótesis es que la *representación* implícita que este gobierno produce está pensada no para una revolución, fenómeno necesario para hablar de la existencia de un país nuevo, sino más bien para la perpetuación y profundización de un modelo de civilización *moderno-colonial*, algo evidenciable a la luz de tres argumentos: en primer lugar, la violencia, elemento secundario pero constitutivo de la modernidad-colonialidad, no se niega, se piensa todavía como último recurso en el caso de que el *bárbaro* se siga oponiendo a seguir

el *camino civilizatorio de Europa*; en segundo lugar, la inequidad, entendida como un atributo necesario, solo se combate para no comprometer la democracia liberal, fuente de legitimidad del proyecto moderno; y en tercer lugar, la “ignorancia” se plantea como un problema primordial y extendido, haciendo necesario una recodificación de las prácticas y las expectativas de *los colombianos* dentro de los límites de la modernidad.

Esta ponencia está dividida en cinco secciones. La primera es el repertorio, donde se aclararán los conceptos fundamentales para seguir el hilo de la hipótesis que propongo. La segunda, la tercera y la cuarta están dedicadas a cada uno de los símbolos de la idea del nuevo país por separado. Y la quinta sección son las consideraciones finales.

### 1. Repertorio

Hay cinco conceptos (señalados más arriba en cursiva) que dan sentido al análisis que realizo sobre el nuevo país que propone el gobierno de Juan Manuel Santos: la representación, la modernidad-colonialidad, el bárbaro, el camino civilizatorio de Europa y los colombianos. Por representación entiendo una idea que parece concreta, con la que puede tenerse una relación sensorial a través de palabras y símbolos (Rutter-Jensen, 2012, pp. 24-25). En la dinámica de la *Base del plan nacional de desarrollo: Todos por un nuevo país*, la idea, o significado en los términos de Sussure (Bloch, 2010), viene siendo el “nuevo país”, y los símbolos, o significantes, que permiten mantener la relación con la idea serían la paz, la equidad y la educación. En otras palabras, si el nuevo país es la idea a representar en nuestras cabezas, lo que nos permite darle sentido es la noción de la paz, la equidad y la educación. Sin esos símbolos no puede pensarse un nuevo país.

La modernidad-colonialidad es una temporalidad histórica que comienza cuando Europa adquiere la centralidad en la historia mundial, y que se caracteriza por la consecuente constitución de todas las demás culturas como periféricas y subalternas. La modernidad, de acuerdo con Enrique Dussel, tiene un núcleo racional hacia adentro y uno irracional hacia afuera, que se oculta a sus propios ojos (Dussel, 2000). Mientras el núcleo racional hacia adentro caracteriza a la modernidad como la emancipación de la humanidad de una minoría de edad provinciana, el núcleo irracional hacia afuera justifica el acto de la violencia como modo de convencimiento para el tránsito hacia la mayoría de edad universalista. Ese lado

irracional y secundario de la modernidad es lo que Dussel enuncia como el mito de la modernidad, la base de su cara colonial. Si aterrizamos este planteamiento a la *Base del Plan Nacional de Desarrollo* se puede decir que en su núcleo racional, la paz, la equidad y la educación son los requisitos esenciales para que Colombia salga de su estado de estancamiento en la minoría de edad histórica. En su núcleo irracional, la paz, la equidad y la educación son mecanismos desde los que se silencia la voz subalterna para hacer prevalecer la de la élite (entendida como superior, moderna y probablemente blanca, burguesa y viril), inclusive por medio de la violencia, sea ella epistémica o física.

Por bárbaro entiendo al sujeto que se encuentra por fuera de los límites del pensamiento y la praxis moderna-colonial, como el campesino que defiende su minifundio frente al gran latifundio, o como la indígena que reivindica a la tierra como madre en contraposición a las compañías que la entienden como recurso, entre otros ejemplos. El bárbaro es un sujeto tramitado históricamente por el núcleo irracional de la modernidad, por la violencia física y epistémica. Entiendo por camino civilizatorio de Europa todos los pasos necesarios para acceder a la utopía moderna habermasiana, que se caracteriza por una sociedad donde la ciencia es objetiva, la moralidad y la ley son universales, y el arte es autónomo (Habermas, 1998). Los pasos para llegar allí normalmente están especificados en las recetas desarrollistas (Dussel, 2000; Escobar, 1998) de instituciones globales como el Banco Mundial o la OCDE, esta última con una relevancia coyuntural grande para Colombia.

Finalmente, por “los colombianos” entiendo una categoría discursiva móvil y difusa que funciona para agrupar a una población heterogénea y hacerla administrable, ubicada específicamente en el territorio entendido por el derecho internacional como Colombia. Esta categoría es posible debido al nacionalismo, principio bajo el cual toda construcción nacionalista se vuelve enunciable (Lobo, 2009). Inclusive un plan nacional de desarrollo.

Enunciado ya el repertorio, se presentará el análisis de cada uno de los símbolos binarios que representan la idea del nuevo país en contraposición del viejo país.

## 2. Paz/violencia

En la *Base del Plan Nacional de Desarrollo*, la paz es entendida como el requisito número uno del desarrollo, en tanto que hace posible que el Estado sí cumpla con sus funciones

esenciales. En el mismo plan se encuentra la siguiente afirmación: “La ausencia de paz es tanto causa como consecuencia de nuestra falta de desarrollo” (DNP, s. f., p. 3). En esa medida, la paz se entiende como la condición de posibilidad para transitar el camino civilizatorio de Europa, camino que promete un incremento de la calidad de vida, mayor inversión extranjera y mayor crecimiento económico (DNP, s. f., p. 4). Pero la paz no se encuentra solo en la firma de un tratado entre el Estado colombiano y las FARC, de hecho es una medida prescindible de acuerdo con el documento (DNP, s. f., p. 4). Ella se encuentra, de igual forma, en la consolidación de un Estado fuerte con presencia absoluta en todo el territorio, capaz de abrir la puerta a una modernidad frustrada y postergada.

En resumen, de acuerdo con la *Base del Plan Nacional de Desarrollo*, la paz es un elemento necesario para alcanzar el desarrollo, para salir de la barbaridad. Pero la paz se alcanza por la razón o por la fuerza, por la negociación o por la resolución violenta del conflicto. En esta encrucijada dualista, el Estado posa como el héroe moderno, que en orden a alcanzar un bien mayor enfrenta por todos los medios al bárbaro que en este instante representan las FARC, pero que no son solo ellas, pues la barbaridad las excede.

Para el gobierno, una de las razones por las que las FARC se enmarca dentro de la categoría de bárbara es por los impactos que sus acciones tienen sobre la economía, por “los costos de oportunidad, representados, por ejemplo, en la pérdida de oportunidades de inversión fruto de la precepción de inseguridad y del deterioro de la confianza de los agentes económicos en el país” (DNP, s. f., p. 17). Se tiene entonces que el bárbaro no es necesariamente un actor armado subversivo, él es solo su expresión más llamativa. El bárbaro es un sujeto que, entre otras cosas, deteriora la confianza de los actores económicos en el país. Un criterio así de amplio permite que los bárbaros sean los indígenas amparados por la consulta previa, las organizaciones campesinas opuestas a las políticas neoliberales hoy en boga, los ambientalistas o las organizaciones obreras que exigen redistribución de ingresos.

Pero la barbaridad no solo está en la oposición al modo de producción capitalista, está también en el pasado de los colombianos, ese pasado tradicional estancado que los héroes modernos buscan superar, por la razón o por la fuerza. La base del plan sugiere en un punto, tras exponer las relativas bondades de un país moderno y las desgracias del pasado

colombiano, que “el Plan Nacional de Desarrollo (...) está construido con el convencimiento de que nuestro pasado no marca nuestro futuro, de que podemos ofrecerles a todos los colombianos y colombianas unas mejores posibilidades para ellos, y para las futuras generaciones” (DNP, s. f., p. 11). Aquí vale la pena entender lo que las exhortaciones de este tipo significan en el contexto del mito moderno, el núcleo irracional de la modernidad. Como sugiere Dussel, debido a que la civilización moderna se autocomprende como la más desarrollada y la superior (2000), todo vestigio de sociedad diferente o anterior debe desaparecer mediante la salvación que el moderno lleva al bárbaro. Cuando el gobierno afirma que “nuestro pasado no marca nuestro futuro”, alude a algo vergonzoso que debe ser superado. Esa vergüenza no es otra cosa que la culpa con la que el bárbaro carga por oponerse al proceso civilizador. Para expiar la culpa, el héroe civilizador está dispuesto a todo cuanto sea necesario para imponer su proyecto.

Se tiene entonces que aunque la idea del nuevo país se entiende bajo el símbolo de la paz, la violencia no se niega, solo se representa como algo del pasado. La violencia sobrevive como herramienta política invisible con una recodificación de lo bárbaro, donde de actores armados ilegales se transita a quienes afectan el crecimiento económico y a quienes simbolizan y practican lo que no es moderno.

### 3. Equidad/inequidad

De acuerdo con el plan, un Estado fuerte y ordenado no sólo debe tener presencia en todo el territorio, también debe “favorecer la equidad y la movilidad social”(DNP, s. f., p. 5). La razón de ello es, como elocuentemente sugiere el texto, que “Si bien el desarrollo en una economía de mercado requiere de una división y especialización del trabajo que puede implicar diferencias de ingresos e incentivos para la innovación, también es cierto que en una sociedad democrática dichas diferencias no pueden ser excesivamente grandes, so pena de comprometer la democracia misma” (DNP, s. f., p. 5). Lo primero que deja entrever esta sección del texto es que si bien las diferencias de ingresos, única variable donde se mapea la inequidad, no debe ser excesivamente grande, sí puede ser grande. Lo segundo que puede verse, es que la razón para que la diferencia de ingresos no deba ser excesivamente grande es que compromete la forma de gobierno que por excelencia representa el camino civilizatorio de la Europa moderna: la democracia liberal. La equidad aparece entonces solo

como un requisito para legitimar el proyecto moderno-colonial, no como una exigencia de justicia social.

Retomando a Dussel, la dominación moderna sobre lo bárbaro produce víctimas, un hecho interpretado como inevitable y ritual; el héroe moderno inviste a sus víctimas del carácter de sacrificio salvador (2000). Esto se justifica porque para el moderno, el bárbaro tiene una culpa que permite a la modernidad presentarse no solo como inocente, sino también como emancipadora de esa culpa (Dussel, 2000). En el contexto de lo que sugiere el plan, el papel de la víctima es encarnado por la población con ingresos escasos, que en orden a hacer posible el modelo de la modernidad debe aceptar las grandes diferencias de ingresos. El héroe moderno lo encarnan los sectores productivos que históricamente han logrado mantener las agudas divisiones sociales en Colombia, que alegando luchar por el bien común se niegan a replantear los esquemas de distribución de los excedentes económicos.

La justificación del sacrificio al que se somete la población con bajos ingresos, se entiende a la luz de la solución que propone la *Base del Plan Nacional de Desarrollo* para la inequidad.

“Reducir la pobreza y lograr una mayor equidad requiere mejorar la conexión de las poblaciones con los circuitos del crecimiento económico, así como el acceso a bienes y servicios que mejoran sus condiciones de vida. Esto es una vivienda digna, con acceso adecuado a agua y saneamiento básico, con facilidades de transporte y acceso a tecnologías de la información y comunicaciones, servicios adecuados de salud y una educación pertinente y de calidad” (DNP, s. f., p. 33)

Posteriormente esto es relacionado con la “igualdad de oportunidades”(DNP, s. f., p. 34), un concepto que por un lado explica las diferencias sociales, y por otro lado las justifica. Se tiene entonces que la culpabilidad del bárbaro se manifiesta concretamente en el haber estado fuera del circuito del crecimiento económico, de la vida moderna. Por otro lado, la emancipación concreta que el héroe moderno trae es la igualdad de oportunidades, la posibilidad de hacer parte del proyecto moderno en condiciones “justas”. El participar en el proyecto moderno con igualdad de oportunidades mantiene a flote la democracia, ya que su fundamento discursivo es la igualdad de quienes hacen parte de ella.

El símbolo de la equidad, como el de la paz, si bien se piensa como constitutivo de la idea de un “nuevo país”, reproduce lo moderno-colonial ya que la diferencia entre el moderno y el bárbaro se mantiene, solo que bajo condiciones simbólicas y materiales diferentes. El héroe moderno, en el contexto que el plan propone, podrá justificar la idea de su situación superior afirmando que compitió en condiciones iguales con el bárbaro. La inequidad, símbolo del “viejo país”, permanecerá sustentada en el fracaso de gentes que no daban la talla, donde de nuevo son culpables por su inferioridad frente a lo moderno, o en otras palabras, frente al héroe moderno.

#### 4. Educación/ignorancia

Hasta el momento se tiene que para seguir el camino civilizatorio de Europa se necesita de la paz, pero esa paz solo es posible con un Estado fuerte, con presencia nacional, que sea capaz de legitimarse con la promesa moderna de la democracia. Ella, a su vez, se compromete si las diferencias sociales son demasiado grandes. Ahora bien ¿cómo se puede asegurar una sociedad equitativa y con movilidad social, requisito indispensable de la paz del Estado moderno legítimo? Como sostiene el plan, la única forma es la educación.

La educación, precisamente el tercer pilar de este plan, se concibe como el más poderoso instrumento de igualdad de la sociedad. La educación no solo nivela, sino que abre puertas de progreso, y mejora la calidad de la democracia. Una población educada puede aprovechar las oportunidades económicas que se le presentan, y tiene mayores capacidades para participar en el sistema político, en la economía de mercado y en la defensa de sus propios derechos. Las grandes revoluciones sociales observadas en los países de desarrollo reciente invariablemente han estado asociadas a grandes transformaciones educativas. (DNP, s. f., p. 6)

El símbolo de la educación se presenta aquí como lo que mantiene unida a toda la idea del “nuevo país”. Sin educación no hay equidad, y sin equidad, el requisito de legitimidad del sistema, la paz no puede ser. De la misma forma, la educación permite una resolución pacífica de los conflictos, lo que a su vez logra hacer que las condiciones de posibilidad de la equidad aparezcan. Ahora bien, así como el símbolo de la educación mantiene unida la idea de “nuevo país”, su contrario, la idea de la ignorancia, mantiene unida la idea del “viejo país”, ese espacio bárbaro que, desde lo señalado por el plan, no marca el futuro de

los colombianos. Lo que sí marca el futuro de los colombianos es el camino civilizatorio de Europa, que puede y debe ser enseñado por el héroe moderno a través de la recodificación de las prácticas y las expectativas de los colombianos. Dentro de las prácticas, se espera que la educación logre “nivelar” a los ignorantes con los conocedores, para que los primeros puedan participar tanto en lo político como en lo económico. Es decir, solo a través de los códigos de las élites se puede acceder a unas condiciones de vida mejores y a una participación en lo político. Dentro de las expectativas, la recodificación se orienta hacia las capacidades. La educación ofrece mayores capacidades para participar en lo económico y en lo político, pero el acceso a ambas cosas depende de las capacidades individuales. Es decir, si bien el héroe civilizador educa por un imperativo moral al bárbaro, no puede comprometerse a sacarlo de su inferioridad, eso dependerá de sus propias capacidades.

La educación y la ignorancia adquieren así un rol trascendental como símbolos dentro de las ideas que ayudan a formar. Depende de esos símbolos el destino del bárbaro, que tras recibir la luz del moderno queda libre, autónomo y, finalmente, moderno. Desde de lo que se encuentra en el plan, el héroe moderno puede asimilarse con Prometeo, que robó los dones de los dioses para entregárselos desinteresadamente a los hombres, para que así pudieran vivir mejor, como los mismos dioses.

##### 5. Consideraciones finales

A lo largo de esta ponencia se ha mostrado cómo a partir de la deconstrucción de los símbolos que construyen la idea de un “nuevo país”, queda en evidencia un proyecto político nada novedoso que sigue incrustado en una modernidad de viejo cuño con cara colonial. La paz, la equidad y la educación, los supuestos pilares de una revolución emancipadora y moderna, solo son expresiones de nuevas cárceles y disciplinas, donde el héroe moderno oprime la otredad aludiendo a su supuesta superioridad. El héroe moderno es llamado por la *Base del Plan Nacional de Desarrollo* para aprovechar las condiciones de posibilidad que otorga la inexistencia de un enemigo interno, término acuñado por Carl Schmitt para dar cuenta de las contradicciones ontológicas del Estado moderno cuando el monopolio legítimo del uso de la violencia no existe.



Pero pese a que el monopolio legítimo del uso de la violencia pueda estar siendo una realidad cercana para el Estado colombiano, y pese a que el proyecto de su soberanía sea moderno-colonial, todavía se está lejos de saber si esas intenciones soberanas serán efectos. Nuevas luchas populares afectivas seguramente empezarán a aparecer, y la apropiación que hagan de la representación de este “nuevo país” será fundamental para las coyunturas que se acercan.

---

#### Bibliografía:

- Bloch, M. (2010). structuralism. En *The Routledge Encyclopedia Of Social And Cultural Anthropology* (Alan Barnard y Jonathan Spencer, pp. 670-676). New York: Routledge.
- DNP, D. N. de P. (s. f.). Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Recuperado a partir de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Bases%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%202014-2018.pdf>
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber : eurocentrismo y ciencias sociales : perspectivas latinoamericanas* / (1. ed.). Buenos Aires, Argentina : CLACSO,.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Habermas, J. (1998). Modernidad versus postmodernidad. En *Modernidad y postmodernidad* (Josep Picó, pp. 87-103). Madrid: Alianza editorial.
- Lobo, G. (2009). *Colombia, algo diferente de una nación*. Bogotá: CESO.
- Rutter-Jensen, C. (2012). *Temblores. Notas sobre sexo, cultura y sociedad*. Bogotá: Ediciones B.

